

Reseña de reflexiones sobre la formación de administradores en México, de De León, Salvador y Arturo Sánchez (Coords.) (2007), México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1-378.

Tunal S., Gerardo

Tunal S., Gerardo

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales.
Coordinador de Doctorados de la Universidad La Salle. Profesor e Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, México.
Gertunsa@yahoo.com.mx

Recibido: 30-05-08
Aceptado: 27-06-08

Tener un grado académico no implica necesariamente ser investigador. Es así que el papel de un investigador no sólo es aprehender, aprender y re-aprender la realidad, sino hacer visibles las reflexiones o resultados obtenidos por intermedio de su publicación y del sometimiento a un escrutinio al interior de un espacio académico. El no llevar a cabo estas actividades nos conducen a vivir en la penumbra, en esa zona gris que se le conoce como ciencia perdida y que nos niega el estatus de investigador para ubicarnos en una zona de confort. Evidentemente no es este el caso de los investigadores que se reunieron para integrar y dar a conocer un proyecto académico con el libro *Reflexiones sobre la formación de administradores en México*.

Totalmente de acuerdo con Luis Inostroza y Jaime Ramírez debemos asumir que, con distintos matices y ritmos, el mundo ha cambiado debido al tránsito del capitalismo tradicional al modo de

acumulación global. La libre comunicación permitió el acceso a estructuras organizacionales que hasta antes parecían tan lejanas. La homologación a un patrón que se sustenta en un ciudadano del mundo transformó las formas de aprehender la realidad. Las culturas locales comenzaron a reconfigurarse; las identidades a fortalecerse o a debilitarse en algunos casos, y los códigos y símbolos de antaño comenzaron a transformarse.

Con resistencias o sin ellas, el sistema global impuso un nuevo orden y el debilitamiento de las estructuras organizacionales locales que formaban la personalidad de las organizaciones tayloristas-fordistas. Sin duda alguna, el sistema mundo es el parte aguas entre la modernidad y la post-modernidad, aunque hay que reconocer que la humanidad ha transitado siempre hacia nuevas formas de vida en la cual la aldea global sólo es una de éstas.

Retomando a Echeverría (1995), el mundo es dinámico porque los seres humanos lo hacemos dinámico, de tal forma que si la realidad cambia, nuestras formas de aprehender y aprender tendrán que irse reconfigurando. Es importante reconocer dos cosas: a) al igual que lo plantea Evers (1984), no ocurre sólo que la realidad está cambiando, ella está huyendo de nuestros modos de percepción y de nuestros instrumentos de interpretación, y 2) parafraseando a Lezama (1990), que los hechos de la realidad no se ordenan en el orden lógico que corresponde al plano teórico. Según Evers (1984), lo anterior implica la subversión de nuestras formas de percepción y hacer a un lado los conceptos monolíticos que dominaron durante casi todo el siglo XX.

Es en este sentido que Jaime Ramírez propone que para estudiar a las organizaciones contemporáneas debemos de tomar en cuenta un contexto derivado de realidades complejas, en donde reina la fragmentación, lo contingente, lo caótico y, la consecuente opacidad de los fenómenos. Asimismo, dicho autor plantea que la tarea de los investigadores es "...reevaluar la viabilidad de un ejercicio de previsión en un contexto donde emergen nuevas incertidumbres y complejidades a partir de la turbulencia, la variedad y variabilidad de los fenómenos económicos y organizacionales".

Ejemplo de estas nuevas realidades organizacionales son expuestas por Luis Hinostroza quien, al igual que Heyderbrand (1989), reconoce que estamos ante la presencia de formas de organizaciones orgánicas y pequeñas, que son subunidades de organizaciones más grandes, y que su producción está integrada por computadoras, y es dirigida por especialistas, profesionistas y expertos que

trabajan en una estructura descentralizada orgánica de grupos de proyecto del tipo que se presentan en los clusters, los corredores industriales, comerciales y turísticos, todos estos aglutinados en ciudades científico-tecnológicas o tecnópolis.

Rescatando a Drucker (1994), nos encontramos ante un capitalismo sin capitalistas y sin capital, compuesto de especialistas y de empleados no supervisados que son dueños de los medios de producción, es decir, de su conocimiento. Lo anterior ha implicado que la mano de obra dejó de ser un activo. La importancia ahora la tienen los trabajadores no manuales que laboran en equipo y el conocimiento se ha convertido en el único recurso significativo que sirve para la obtención de resultados económicos y sociales, es decir, se trata de conocimientos que sirven para averiguar cómo aplicar el que ya existe.

Es en la tónica anterior en la que Isabel Font reubica el rol del analista organizacional, que, ante el contexto descrito en la primera parte del libro, debe de transitar de la administración de recursos humanos a una gestión de capital humano que "...redefine la relación de intercambio entre la organización y la persona (...) como un elemento clave para incrementar el desempeño y la innovación organizacional".

Es en este sentido que el análisis de las organizaciones debe redireccionarse de una visión tecnocéntrica a una concepción teórico-metodológica antropocéntrica o sociocéntrica que dé cuenta de los procesos subjetivos que definen la vida cotidiana inherente a cualquier organización social (creencias, mitos, ritos, costumbres, imaginarios colectivos, valores, interpretaciones, significados, signos, símbolos, señales, sentimientos, sensaciones,

apreciaciones, percepciones, opiniones, elecciones, emociones, miedos, deseos, actitudes, estados de ánimo, motivaciones, conocimientos, personalidades, transferencias, etc.). Por cierto, estos elementos son abordados de forma muy novedosa en la última parte del libro por César Medida al traspolarlos al cine de largometraje.

Son estos espacios subjetivos lo que le permite a Patricia Gudiño y a Arturo Sánchez proponer una mercadotecnia emocional y aspiracional sustentada en un modelo teórico-metodológico "...construido en la mente de los individuos que toman decisiones con base en el entorno..." del cual ya hablaba Luis Inostroza y Jaime Ramírez. Reconociendo que la realidad no es propiedad de ninguna disciplina científica, sino que ésta está ahí para quien la quiera estudiar, Patricia Gudiño y Arturo Sánchez ubican a la mercadotecnia como un espacio de reflexión transdisciplinar que da cuenta del desdoblamiento generalizado en la producción de bienes colectivos y servicios, y la consecuente rápida diversificación de los mercados que motivan la innovación en el diseño de productos en el modo de acumulación actual.

Las organizaciones contemporáneas no sólo se han focalizado a contrarrestar la inestabilidad de los mercados y la competitividad que ésta implica, sino que también han orientado (voluntaria e involuntariamente) sus objetivos más allá de la rentabilidad al "...fijar criterios, definir políticas y progresar en el diseño de programas y acciones que habrán de traducirse en una labor conjunta y coordinada con el ámbito social, que se conforma por medio de las relaciones entre ambiente y desarrollo". Es en esos términos en que Maricela López y Silvia Ofelia Pérez, enfatizando el caso de la licenciatura en Administración de la Universidad

Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A), sugieren la "...reorientación de las actividades académicas y de investigación (...) hacia la construcción de una racionalidad ambiental en los paradigmas teóricos, en las prácticas disciplinarias de investigación y en los contenidos curriculares de los programas educativos".

Es por lo anterior que reconocemos, al igual que Maricela López y Silvia Ofelia Pérez y citando a Castaints (2000), que los recientes cambios económicos y políticos y la emergencia de los graves problemas ecológicos y sociales en diversas partes del planeta, no hacen sino demostrar que en adelante la discusión de la organización adquirirá carácter estratégico para la sociedad y el Estado, en tanto que las organizaciones dependerán del curso que tomen dichos cambios.

El asumir que nos encontramos con nuevas realidades organizacionales, nos obliga a detectar, analizar y solucionar nuevos problemas derivados de las organizaciones inherentes al llamado capitalismo salvaje. Es por esta razón que es importante reorientar la currícula educativa con el objetivo de adaptarla a los fenómenos organizacionales contemporáneos.

Antes de solucionar teórica y/o empíricamente los actuales problemas organizacionales, se hace necesario detectarlos y, la única forma para hacer esto, es investigando la realidad social. La propuesta de todos los autores hasta ahora mencionados no hace sino reforzar que las unidades de observación de los estudios sobre las organizaciones están transitando hacia nuevas líneas de investigación. Este proceso si bien en un primer momento se concentra en los investigadores, después se desplaza hacia el plano docente, en tanto que no existe el binomio entre investigación y docencia, sino que ambas

figuras forman parte de la misma esfera.

Es por lo anterior que los procesos de enseñanza-aprendizaje cuyo objeto de estudio son las organizaciones tendrán que fortalecer sus programas y acercarlos cada día más a la investigación científica. En América Latina, estamos más preocupados por los grandes problemas económicos, sociales y políticos, y hemos sido incapaces de reconocer en estos grandes problemas de la región, las dimensiones organizacionales que los caracterizan, reforzando con ello la tendencia al traslado mecánico de modelos organizativos del mundo occidental. Ello ha generado importantes distorsiones, pues queremos ver en tales propuestas la expresión de una realidad que no es correspondiente.

Como lo plantea Castaints (2000), en América Latina carecemos de propuestas conceptuales que nos permitan comprender la realidad organizacional de nuestros países y caemos fácilmente en la trampa de querer evaluarla a partir de premisas teóricas que fueron concebidas en y para realidades organizacionales muy distintas a la nuestra. Por lo anterior, se puede decir que en México y América Latina se requiere un análisis sereno y crítico de las propuestas organizativas generadas en los países industrializados y trabajar en modelos que, fundamentados en el reconocimiento de tales diferencias, enfrenten la problemática organizacional de nuestras sociedades y así potencializar las competencias de las organizaciones objeto de estudio, y maximizar sus recursos, cumpliendo con esto los objetivos disciplinarios que sustentan a las ciencias de la Administración.

Reconociendo esta necesidad Beatriz Ramírez asevera que la Administración no se trata de "...una ciencia o un régimen disciplinario que desarrolle nociones y conceptos propios desde los

cuales explicar el mundo, sino de una práctica política que presupone un actuar ético en el vínculo social (...). Lo anterior nos obliga a hacer congruentes nuestros pensamientos con nuestras estrategias, nuestros proyectos educativos y nuestro actuar pedagógico (...) (...situación que también nos...) obliga a reconocer la alteridad la que se nos enfrenta y la que somos, obliga a reconocer el ámbito del deseo y la diversidad, obliga a enfrentarnos y responsabilizarnos de nuestras carencias, a dialogar con ideología extranjeras, pero también a distanciarnos de ellas, a reconocer nuestro mundo, nuestra historia, nuestras problemáticas y nuestras potencialidades internas".

Al ser rebasadas las unidades de análisis en el contexto de la globalización, los administradores, como cualquier científico, tendrán que observar que el contexto general de la ciencia está sufriendo cambios constantes que son a veces tan profundos pero sutiles, de tal forma que la infraestructura subyacente de conceptos e ideas poco a poco se está volviendo inapropiada e incluso irrelevante. Es en estos términos que Bohm y Peat (1997) asumen que los científicos, incluyendo a los administradores por supuesto, al estar acostumbrados a utilizar sus habilidades y conocimientos de manera subliminal e inconsciente, desarrollaron una tendencia mental a aferrarse a ellos e intentar seguir trabajando con viejas técnicas en el marco de un nuevo contexto globalizado, de tal forma que la consecuencia es una mezcla de confusión y fragmentación como la que actualmente experimenta la Administración y casi todas las Ciencias Sociales.

Es por lo anterior que Marissa R. Martínez y Carlos Zubieta sugieren que los administradores actuales deben de formarse a partir de un conjunto de "...habilidades para la identificación y solución

de problemas (...que los capacite para...) la planificación, reflexión, creatividad y comprensión profunda de los problemas a resolver”, específicamente mediante el manejo del pensamiento matemático.

Otra tipo de función cognitiva superior similar a las matemáticas es el manejo de conocimientos informáticos y la consecuente incorporación a las Tecnologías de la Información y Comunicación (Tic's) por parte de los administradores. Para Salvador de León lo anterior permite a las organizaciones instrumentar estrategias a largo plazo que les posibiliten “...un mayor control de la información interna y externa”.

Evidentemente, la informatización de los procesos de trabajo en las organizaciones tiene su efecto más inmediato en la productividad. Ante esto, es importante plantearse si la informatización organizacional trae más riesgos para el empleo que oportunidades para el comercio exterior, o bien, si el crecimiento de las salidas internas y externas que se deriva de una productividad acrecentada permite recuperar, o incluso incrementar el empleo, sacrificado en primera instancia en áreas del crecimiento productivo.

El contexto de la globalización también implica la transformación de las leyes y los procedimientos para acceder al su cumplimiento. Es así que nos encontramos en una especie de crisis de civilización en donde al Estado no le ha sido muy fácil resolver el conflicto entre particulares y autoridades. Es en esta lógica que Héctor Suverza propone que “...los administradores deben conocer los recursos administrativos indirectos, cuyo conocimiento...” les permitirá conciliar el conflicto entre particulares y autoridades, de tal forma que en los mapas curriculares de las carreras de las disciplinas administrativas se haga necesario abrir dicha línea curricular.

El trabajo de Beatriz Ramírez, de Marissa R. Martínez y Carlos Zubieta, de Salvador de León y, de Héctor Suverza no hace sino confirmar que el plan de estudios de la licenciatura en Administración que imparte la UAM-A, al igual que el de otras Instituciones de Educación Superior (IES) “...requiere una revisión, adecuación o actualización conforme a las demandas actuales del conocimiento y a las exigencias de la práctica profesional”. Es en esta tesitura que Gretchen González sugiere que otro de los nuevos tópicos que tendrá que ser reconfigurado en la formación de los administradores es el Eje Curricular de Derecho en tanto que éste le daría la posibilidad a los estudiantes de la carrera en Administración de incidir ya como profesionistas en la regulación de la práctica administrativa y su relación con la sociedad, por medio de la gestión pública.

Enrique Vázquez plantea que esta renovación curricular no podrá ser posible sólo con un nuevo acervo de conocimientos, sino además con su transmisión a las nuevas generaciones. Es así que en esta reestructuración curricular se hace necesaria la participación activa de los profesores quienes deberán estar en constante formación mediante programas de desarrollo docente que permita a los profesores y estudiantes de Administración responder a los requerimientos, criterios y normas de calidad de ciencia y tecnología locales, nacionales e internacionales, vinculando los posgrados con el sector empresarial, tomando como eje la investigación aplicada e innovadora del conocimiento en los fenómenos organizacionales e institucionales del sector productivo, como lo plantea Luis Hinostroza.

El debilitamiento del Estado Empresarial y el ascenso del Neoliberalismo desplegó una gran parte de la responsabilidad estatal hacia la

sociedad civil, generando nuevos actores que replantearían la gestión organizacional en términos más allá de la racionalidad económica e incorporando variables político-culturales y "...la existencia de relaciones no fácilmente explícitas, no totalmente mensurables y, por tanto, no predecibles o calculables, pero totalmente legítimas como conocimiento construido". María Teresa Magallón asevera que la situación anterior tiene implicaciones teórico-metodológicas "...dentro de la práctica y la enseñanza en materia de gestión pública..." y que en la medida en que reconozcamos "...este tipo de conocimientos podremos rescatar una perspectiva auténticamente social..." que retoma lo humano, es decir, lo simbólico, lo político y lo afectivo.

En la misma línea, Guadalupe Huerta reconoce que la dimensión utilitarista y la ponderación de la racionalidad en la gestión pública vacía de contenido social a dicha gestión, al priorizar "...un racionalismo que gira en torno de la eficiencia en el uso de los recursos y la modificación del concepto de lo público-colectivo para transfigurarlos en el espacio propia de las actividades privadas: el mercado". Es por lo anterior que se debe llevar a cabo una "...renovación curricular de las materias que se vinculan con los problemas propios de la gestión pública...", en términos de "...recuperar el acento en el interés público y el bienestar colectivo como ejes conductores de las dinámicas y los procesos administrativos en las organizaciones públicas".

Sin duda, el primer y más visible impacto del modo de acumulación global es entendido en términos de un proceso de transformación económica a partir del cual se establece la necesidad de buscar formas de integración económica que necesariamente conducen a la integración política (Tunal, 2007). Asimismo, y

como lo plantea Marini (1993), se considera que dicho proceso es la confirmación de la ley del valor que había sido obstaculizada por un conjunto de prácticas económicas y políticas que dificultaban el proceso de circulación de mercancías y capitales.

Lo anterior implicó la instrumentación de una serie de reformas que para Héctor Rogelio Núñez "...tuvieron efectos contrarios a lo planteado (...) (...en tanto que...) para emprender cualquier cambio (...), debemos considerar una evaluación de los resultados obtenidos, fase que en los procesos administrativos, por lo general, se omite, o bien se hace en forma limitada o tendenciosa". Es en ese orden de ideas que se debe seguir formando "...administradores con una visión crítica y analítica de los problemas económicos, sociales y políticos que les permita la selección de mejores alternativas en la toma de decisiones, considerando y comprendiendo el contexto en que se desenvuelven", tarea que viene haciendo la UAM-A desde su nacimiento.

En la medida en que los investigadores organizacionales en México reconozcamos que las organizaciones son un fenómeno social en las cuales "...el individuo es producto de una historia de la cual intenta volverse sujeto-actor" como diría César Medina, estaremos en posibilidad de hacer estudios que contengan componentes vinculados con lo cualitativo, en tanto que, durante mucho tiempo, la mayoría de los enfoques organizacionales priorizaron las variables sustentadas en la inducción sobre aquellas que parten de la recolección de datos para evaluar modelos, hipótesis y teorías preconcebidas.

El análisis organizacional a través de lo cualitativo implica el desarrollo de conceptos, intelecciones y comprensiones que parten de las pautas de los datos, generando así una visión

holística, interdisciplinaria y multidisciplinaria, en tanto que el reconocimiento de nuevas variables lleva implícito nuevos métodos de análisis que no han sido utilizados en el análisis organizacional y convocan a la participación de otras disciplinas y otro tipo de conocimientos. Un buen ejemplo de lo anterior lo da César Medina al vincular el cine como un instrumento pedagógico en el proceso de enseñanza-aprendizaje en alumnos de la UAM-A.

Grosso modo, la moraleja de Reflexiones sobre la formación de administradores en México es que ante el contexto actual, los retos planteados por la globalización impone a México la necesidad de investigadores, docentes y

profesionales del más alto nivel académico, científico y tecnológico, capaces de generar conocimientos de frontera y/o aplicaciones innovadoras del conocimiento, así como de recursos humanos formados en la investigación y profesionistas que implementen las estrategias y acciones en forma coherente a los principios científicos más avanzados, así como el desarrollo de nuevas tecnologías propias; este factor catalizador lo representan los graduados en Administración que actúan como directivos, administradores y asesores de las organizaciones del sector social, público y privado.